



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,

**SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL**



XXXIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

23 al 29 de noviembre de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 23 de noviembre (Lucas 23, 35-43)

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

"Sálvate a ti mismo:"

Para que Jesús reine, sus discípulos debemos comprometernos en la construcción de su Reino. Se trata de un Reino *"que no es de este mundo"*, pero que genera historia, que se concreta en nuestro día a día, que debe visualizarse, sentirse, proyectarse desde lo que cada bautizado vive.

La escatología del Reino no debe aislarnos del desafío por ser constructores de un mundo más fraterno. ¡Todo lo contrario!

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* nos recordaba: *"En la medida que Él logre reinar sobre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos."* (EG 181)

Se trata de un Reino que nos descentra, que reclama mirar más allá de nuestras fronteras, que rompe con la tendencia cultural del *"sálvate a ti mismo"*.

Al finalizar este largo camino que nos ha permitido contemplarnos a la luz de la propuesta del Reino, es bueno y necesario preguntarnos si vivimos en clave de entrega, "de salida", si somos personas comprometidas en la construcción de la fraternidad, la justicia, la paz, la dignidad de todos.

LUNES 24 de noviembre (Lucas 21, 1-4)

"... una viuda pobre, echaba dos reales."

No vale escudarnos en que tenemos poco. Nuestros *"dos reales"* continuarán haciendo posible el proyecto evangélico de un mundo más fraterno.

La construcción de la fraternidad, del Reino, no excluye a nadie. No se trata de más o menos poder, de más o menos riquezas, sino de actitudes de fondo que se expresan en gestos sencillos, quizá imperceptibles.

Algunos reaccionan en contra de la Iglesia cuando insiste en la necesidad de vivir el evangelio desde el encuentro con los más desposeídos.

No son pocos los que, desde dentro y desde fuera de la Iglesia, hablan de "populismo", para referirse a la cercanía con los más desheredados.

El Papa León, en *Dilexi Te*, reafirma que el camino de fidelidad evangélica pasa necesariamente por imitar a Jesús de Nazaret en su compromiso con los más pobres, con los marginados. Es desde ellos, desde los "descartados", que el Reino de Dios necesita ser reconstruido.

La viuda puso todo lo que tenía. ¡Qué difícil se nos hace comprender el Reino desde la perspectiva del pobre! Sin duda hay un largo camino pastoral y de conversión personal e institucional por delante.

MARTES 25 de noviembre (Lucas 21, 5-11)

"Muchos vendrán usurpando mi nombre."

Normalmente aplicamos estas palabras de Jesús a factores externos que distorsionan su mensaje y su obra redentora. Por este motivo, concluimos que necesitamos estar alertas para no dejarnos confundir por "los malos"

Pero... ¿y si el que usurpa su nombre somos los "buenos cristianos", somos los "institucionalmente comprometidos"?

En esta semana en la que estamos cerrando el año litúrgico, la Palabra nos confronta con algunas características del Reino. Hoy nos habla de la precariedad de las formas, de lo vano que puede resultar el culto y el templo

y, al mismo tiempo, de lo conflictivo que puede resultar vivir en clave de Evangelio.

Vale la pena preguntarnos si la liturgia expresa, refuerza y cualifica la vivencia de la fe o si crea confusión en propios y ajenos. Si se convierte en una especie de "lavado de conciencia semanal... que nos hace sentir mejores", simplemente porque nos esforzamos en cuidar los ritos... cumplir las normas...

El Evangelio de hoy es una fuerte llamada de atención para que llenemos de VIDA las expresiones de nuestra fe.

Seguramente necesitamos el templo, la liturgia personal y en la asamblea comunitaria, el lenguaje de los signos... En ellos podemos y debemos beber la gracia necesaria para ser constructores del Reino, pero nunca para quedarnos inertes en una complacencia de perfección que no es tal.

MIÉRCOLES 26 de noviembre (Lucas 21, 12-19)

"Haced propósito de no preparar vuestra defensa."

Cuando la vida nos enfrenta a situaciones complicadas no tenemos que recitar ningún discurso aprendido de memoria. Simplemente dejar que las respuestas broten de nuestro interior. La defensa de nuestra identidad cristiana consiste simplemente en ser cristianos. Nace del ser, no de frases hechas y bien dichas...

Lo mismo ocurre con los valores que nos identifican como Hospitalarios. No es una cuestión principalmente conceptual sino esencial, que hunde sus raíces en el ser de cada uno.

Podemos repetir encuentros de reflexión, dinámicas de formación espléndidas, elaborar documentos maravillosos, y por todo ello, pensar que ya está todo hecho, que tenemos clara nuestra identidad, que la conocemos y facilitamos su conocimiento... Si todo ello no se convierte en un impulso para la vida, no será más que humo, apariencias.

No hay mejor mensaje que el testimonio. Si hacemos vida nuestra identidad cristiana, mariana y samaritana, "seremos testigos", sin necesidad de esforzarnos por tejer grandes proclamas teóricas.

JUEVES 27 de noviembre (Lucas 21, 20-28)

“Los hombres quedarán sin aliento por el miedo.”

No existe penuria que no pueda ser leída en la perspectiva de la redención ofrecida por Cristo. Por ello, aún en medio de las contrariedades, el cristiano está invitado a *“levantar la cabeza”*, a sostenerse en la esperanza de una liberación que nace en el corazón de la persona.

La esperanza cristiana, hunde sus raíces en certezas que dan respuesta al sentido último de nuestras vidas. No se trata de prolongar la ensoñación de lo superfluo, sino de recuperar las esencias. Por eso los tiempos de crisis pueden convertirse en redentores de lo máspreciado.

El Reino de Jesús no es un Reino de complacencia serena, sino que puede confrontarnos con quienes lo rechazan.

Vivimos tiempos de violencia y de rechazo al diferente. Entre ellos están los seguidores de Jesús. Según un estudio reciente, el 75% de los perseguidos a causa de su fe, son cristianos.

Oremos hoy por todos ellos, para que se reafirmen en la certeza de que Dios está con ellos y que nada ni nadie les separará de su amor.

VIERNES 28 de noviembre (Lucas 21, 29-33)

“Mis palabras no pasarán.”

La hermenéutica del texto señala que, si bien en Cristo todo el proceso salvífico se consuma, esta visión escatológica no descarta sino integra el aquí y ahora desde el que vamos construyendo la historia.

La certeza que en Cristo hemos sido redimidos alienta nuestra esperanza, al tiempo que reclama un compromiso coherente con la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret. La salvación se nos ofrece. Aceptarla significa implicarnos desde el esfuerzo cotidiano por ser coherentes.

Las incoherencias nos acompañarán siempre, pero debemos reforzarnos en la esperanza cierta de un Dios que no falta ni faltará nunca a su PALABRA. Desde ella encontraremos la llamada y la fuerza del Espíritu para seguir haciendo camino de discipulado.

SÁBADO 29 de noviembre (Lucas 21, 34-36)

“Estad atentos. No dejéis que os esclavicen las preocupaciones de esta vida.”

¡Cuántas realidades embotan nuestra mente! Algunas de ellas no están directamente relacionadas con vicio alguno, pero terminan enredándonos en lo superficial y alejándonos de aquello que sí importa.

¡Esa filigrana de pequeñeces que nos aturden! Muchas de ellas impuestas desde los dogmas culturales o simplemente desde nuestros propios enredos mentales.

Qué actual resulta la invitación del Señor: *“Estad siempre despiertos.”* Para ello debemos cultivar una actitud de discernimiento constante. Y si lo hacemos en comunidad, en pequeños grupos de fe, mejor aún.

¡Cuán necesarios son los espacios de reflexión profunda y compartida! Debemos ayudarnos unos a otros a estar despiertos. Eso también es construir SINODALIDAD, es caminar juntos en el seguimiento del nazareno, desde la espiritualidad mariana y samaritana de la Hospitalidad.